Este suelo tan Sagrado, jamás será destruido
21/11/2015

Tan cerca estoy. También puedo ayudarte. Fue lo que yo hice en cuanto estaba en la Tierra. Fue un trabajo muy lindo, así como estás haciendo. Un poco de lo que sufrí no me quito hoy lo que hoy soy: Santa. Tú también, mi hermano Pedro II, sabiendo que tan cerca de Mí hay un grande escritor, santificado por Nuestro Buen Dios, que mereciste Su Asignatura. Hermano, está tu historia es tan linda que todos Nosotros en el Cielo te admiramos mucho. Por ser una persona tan querida, hasta los niños, mirando para ti, solo ven cosas lindas. Eres un Santo, mi hermano.

Ahora yo puedo ver todo lo que Jesús está haciendo, quitando las personas buenas del medio de los malos. Un diluvio, cuando viene, va levantando todo, menos las personas escogidas. Aquí, este suelo tan sagrado, jamás será destruido, como fue en los lugares que Moisés estuvo. Hasta hoy halla todavía existe, por haber visto El Rostro del Señor en la zarza ardiente, como aquí, por tener en tus manos un Nombre Sagrado: Dios. Quien con sus ojos puede ver, no es como Moisés vio, que solo podría ver. Pero como ya está llegando la hora de muchos ser libertados, por Su vez, nuestro Creador quiso que Su Santo Nombre fue a ser visto por los Hijos de la Luz. Ve, mi hermano, los ricos que piensa que son ricos, aquí no vienen, y ni los sacerdotes, porque piensan que esto no representa nada. Pero si ellos leyesen un poco de estas Mensajes, talvez cambiarían su modo de pensar. Son tan simples las palabras que estoy pasando para ti, y tú escribes con perfección.

Mi hermano, también ansiosa estoy para estar juntos como familia de Dios. Nosotros aquí ya estamos. Es necesario que ustedes estén junto, con todo los que están en este camino.

Yo soy Santa Madre Paulina. Me gusta de estar junto con ustedes, por ver que no soy olvidada, y sí, amada por una familia tan querida como es tu familia.

Santa Madre Paulina y Pedro

II